



Aspectos populares en la Navidad

por JOAQUIN PLA CARGOL

Académico de la Real Academia de Bellas
Artes de San Fernando, de la Real Academia
de la Historia y de la de San Jorge de Bar-
celona. Crenista oficial de la ciudad de
Gerona

La fiesta de Navidad no se celebró, como jornada conmemorativa del Nacimiento del Salvador, entre los primeros cristianos. Estaban aquellos más atentos a considerar y glorificar las cruentas escenas de la Pasión y Muerte del Redentor y le veneraban especialmente como máximo mártir y Redentor del género humano.

Se celebraron después algunas conmemoraciones, de las que ha quedado recuerdo, y entre ellas cabe destacar el hecho de que el papa San Anacleto (años 78 a 91), que había conocido y hablado con San Pedro, en Roma, e incluso le había ayudado en su labor apostólica, evangelizadora, quiso conmemorar el Nacimiento del Salvador y, a tal fin, celebró una misa por la noche, en el sótano de la casa de la noble dama romana Lucinda, la cual había abrazado el cristianismo.

Más tarde, a medida que fueran engrosando con nuevos adeptos, los

primeros núcleos de cristianos, en los países en que se había predicado y propagado el cristianismo, fué haciéndose más general e intenso el anhelo de conmemorar, con una festividad dedicada expresamente a ello, el nacimiento del Salvador.

Fué el emperador Diocleciano quien, en el furor de su sañuda persecución contra los cristianos aprovechó la fecha en que los creyentes de Nicomedia comenzaban a celebrar la conmemoración del nacimiento de Jesucristo, para incendiar su iglesia en cuyo terrible acontecimiento hallaron la muerte cuantos cristianos se habían congregado en el templo. Aquella catástrofe, que tuvo lugar en el año 308 de nuestra Era, prueba que en aquel año, cuando menos, ya se celebraba la fiesta de la Natividad y que tal celebración debía obedecer al anhelo que sentían aquellos cristianos de festejar la venida de Cristo entre los hombres.

Cuando Clodoveo, rey de los francos (461-511) se convirtió al cristianismo, San Remigio, que lo bautizó, lo hizo en el día en que se conmemoraba el nacimiento del Salvador. A partir de entonces, después del acto de la coronación de los soberanos francos, el pueblo les aclamaba con gritos entusiastas de ¡Noël!, gritos que probablemente tenían una significación o sentido doble, pues, además de evocar el nacimiento de Jesús, querían indicar que el acto de la coronación del soberano, como tal, constituía